

TRAS LAS HUELLAS DEL TEXTO

Lourdes Franco Bagnouls

Seminario de Edición Crítica de Textos

Instituto de Investigaciones Filológicas

La edición crítica de textos puede ser considerada una ciencia y un arte. Para Miguel Ángel Pérez Priego, es la ciencia que se ocupa de la conservación, restauración y preservación editorial de los materiales. En cambio, Alberto Blecua considera esta actividad indispensable para el resguardo del patrimonio cultural de los pueblos como un arte: “La crítica textual es un arte que ofrece una serie de consejos generales extraídos de una práctica plurisecular sobre los casos individuales de naturaleza muy diversa”. Se mire como una ciencia o se mire como un arte, lo cierto es que, para quienes han dedicado sus esfuerzos a la recuperación ideal de los acervos que comprenden su legado nacional, esta tarea es a un tiempo vocación y disciplina, en la cual intervienen por igual la férrea sistematicidad del investigador y la inspiración propia del diletante, quien encuentra, en su minuciosa labor de restaurador, una forma de comunión que involucra a la par conocimiento y sensibilidad.

El objetivo fundamental de la edición crítica —y en esto coinciden todos quienes se han preocupado por sistematizar sus tareas de cara a los escritos— es la restitución del texto y, con ella, la fijación de un corpus auténtico, legible, adecuado y acorde con las necesidades historiográficas de los lectores actuales.

La labor de reconstrucción filológica de una obra va mucho más allá de la presentación correcta de un texto, aunque este es su origen y su finalidad esencial. El trabajo ecdótico pretende mostrar al lector el dinámico proceso de creación que se llevó a cabo antes de su aparición en letra impresa. Por ejemplo, la crítica genética se vale de los documentos previos, ya sea publicados o inéditos, que marcan los ensayos, las dudas, las diversas opciones que preceden al texto definitivo; autor y obra vistos como un todo complejo en pleno quehacer. Los riquísimos materiales hemerográficos, que tantas veces señalan los estadios anteriores a una consagración en libro de poemas, crónicas, artículos, cuentos o primicias de novela, son fundamentales para conocer los distintos momentos en el proceso de creación. La existencia de varios testimonios de una misma pieza refleja una literatura viva, cambiante, exigente consigo misma y con los tiempos en que le toca vivir.

España lleva un buen trecho andado. En la Península ibérica, las ediciones críticas han llegado ya a las editoriales de amplia difusión, como Castalia, Cátedra o Clásicos Castellanos. En América, este tipo de ediciones ha descansado, de manera

primordial, en el seno de las publicaciones universitarias, que limitan, necesariamente, su mayor alcance. Es hora de enmendar el error; lejos de lamentarnos, debemos redoblar esfuerzos en el mundo de habla hispana para alcanzar la dignificación en la edición de nuestros *corpora*, a fin de crear una verdadera tradición que refleje, con fidelidad, la riqueza de nuestra producción literaria.

Pero si bien vamos con retraso en el tren de la ecdótica, ejemplos hay de gran valía en nuestro continente de estudiosos que se preocuparon desde la primera mitad del siglo pasado por abarcar todos los aspectos que pudieran enriquecer la hermenéutica de los materiales. Un caso singular es el de Alfonso Reyes, quien, adelantándose con mucho a los actuales estudios de crítica textual, muestra en sus ensayos notables avances en esta disciplina; para el autor de *El plano oblicuo*, la aprehensión de la obra artística requiere de muy diversos acercamientos, mismos que principian justamente por la fijación amorosa, inteligente y aun intuitiva del texto.

Ajena a una tradición medieval, la América Hispánica se ha visto en la necesidad de formar sobre la práctica su propia metodología. Ana Elena Díaz Alejo —pionera en el trabajo sistemático de la edición de autores mexicanos del siglo XIX— ha sostenido con denuedo que es tarea insoslayable el rescate de nuestro patrimonio intelectual a través de la disciplina filológica entendida como “comprensión y conocimiento de nuestra cultura a través de sus expresiones escritas resultantes de sus propias circunstancias históricas, políticas, etc.”. Alejandro Higashi, por su parte, apunta que el quehacer ecdótico mexicano habrá de servir para “remodelar el propio método e implantar las herramientas específicas que ayuden a entender y explicar nuestras tradiciones textuales en México”. Esta afirmación vale también para el resto del continente. Carlomagno Sol Tlachi, investigador acucioso y experimentado de la Universidad Veracruzana, hace hincapié en uno de los objetivos primordiales de la crítica textual orientada hacia materiales modernos: “Reconstruir el contexto de un texto para fijarlo en su perspectiva histórica implica ubicarlo en la tradición, pues es allí donde la actividad filológica halla su mejor referente”. Es incuestionable que la sistematización de los textos correspondientes a una misma época, en el ámbito de la tradición de habla hispana, redundará no sólo en el conocimiento particular de la literatura de un país, sino que podrá evidenciar los nexos existentes entre toda la red de complicidades establecidas entre los autores más allá de sus propias fronteras.

Al crear (*an*)ecdótica pretendemos coadyuvar, de forma sensible, a la construcción de ese entramado que corrobore de manera fehaciente la existencia de una interacción cultural sustentada metodológicamente a través del rescate fidedigno de fuentes de la literatura presentes en *editiones unicae*, tradiciones lineales, *editiones in ephemeride*, tradiciones con varios testimonios o *codex ineditus*. Es indudable que, a partir del siglo XVIII y hasta nuestros días, muestras importantes de la producción literaria en lengua española subyacen confundidas en el proceloso mar de

la letra impresa y en las catacumbas de los archivos existentes en las bibliotecas, donde las más de las veces esperan en silencio los beneficios de la sistematicidad que le otorga una adecuada orientación filológica en su tratamiento. Una revista dedicada específicamente a la difusión de trabajos de ecdótica contribuirá, con seguridad, a una mejor comprensión de un universo literario rico y complejo que ofrece, a quien se aventure a hurgar en sus entrañas, tesoros de incalculable valor.

